

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica **1931** Sábado 12 de Diciembre

Núm. 22

Año XIII. No. 566

SUMARIO

A propósito del año jubilar de nuestro Colegio de Abogados
Carta alusiva
Poesías de Edouard Du Buron
Carta alusiva
Si el Salvador capitula
Bibliografía titular
Comentario estético perpetuo
José Manuel Sánchez

Antonio Zambrana
Alejandro Alvarado Quirós
Salomón de la Selva
Juan del Camino
Oriana
Rómulo Tovar

Una carta interesante
Despedida de Washington al pueblo de los Estados Unidos (y 2.)
La muñeca
La Dictadura cubana
La isla del Ser y del no Ser
El alma de las palabras
Carta

Mario Sancho
Jorge Washington
Rómulo Tovar
Salarrué
Crisóstomus
José Santos Chocano

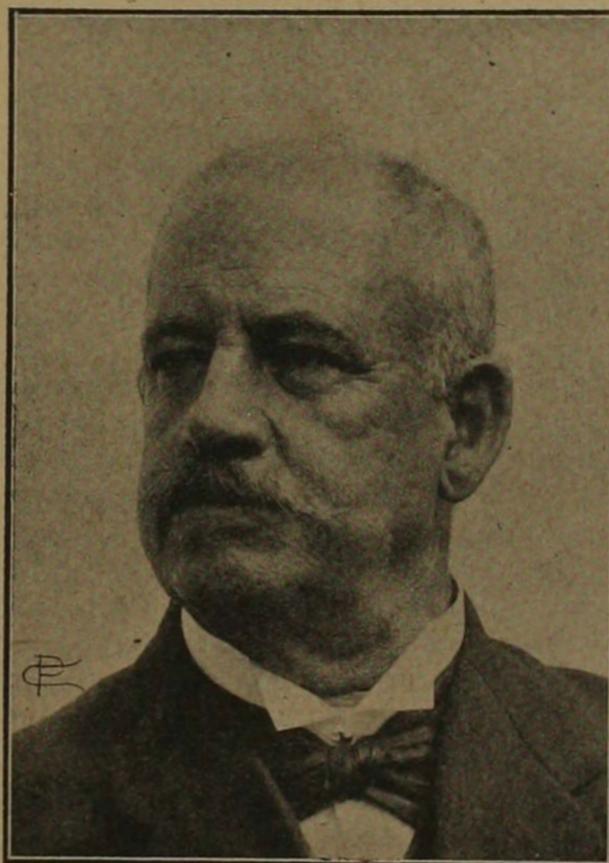
A propósito del año jubilar de nuestro Colegio de Abogados Un discurso memorable del Dr. Zambrana

Excelentísimo Señor:
Señores:

Acaba de levantarse una tribuna en Costa Rica,—la tribuna de una ciencia, la tribuna de la ciencia más importante, en mi concepto, de todos cuantos estudios metódicos realiza la inteligencia humana,—y al ocuparla el primero comprenderéis que me posea una emoción profunda. Miro al porvenir y estoy contemplando en esta hora solemne, con la fantasía, la juventud gallarda y animosa que vendrá aquí a hacer sus mejores armas en el combate incruento de la palabra, que vendrá aquí a pensar en alta voz sobre los temas más grandes que a seria y laboriosa investigación pueden ofrecerse; yo contemplo, señores, a la generación que se levanta sustituyéndonos en estos sitios y rectificando y completando la obra de nuestro esfuerzo, y así como ella ha de saludar reconocida nuestra memoria, saludo con profunda emoción a la patria futura, saludo a la República iluminada por la ciencia, saludo a la Costa Rica del porvenir, que anhelo yo tan grande, tan noble y tan fuerte, como puede ansiarla vuestro amor de hijos, como puede imaginarla en sus generosos ímpetus vuestro deseo.

Y lo repito, esta tribuna es de importancia trascendental. A medida que el reloj de la civilización suena con su timbre de oro un momento más avanzado de la historia, vivimos menos aislados y menos individualmente los hombres. El egoísmo hace naufragio en esta vida común en que tantos y tan preciosos vínculos nos estrechan; y a medida que la forma social se determina más claramente, la ciencia de la sociedad se precisa más y se coloca con más incontestables títulos entre los primeros trabajos intelectuales. No cabe dudarlo,—la verdadera ciencia del Derecho que a todos los límites de la sociabilidad se extien-

=De *El Foro*. San José de Costa Rica, 12 de Nov. de 1884=



Antonio Zambrana

Carta alusiva

San José, 10 de Diciembre de 1931.

A don Joaquín García Monge.
Estimado maestro y amigo:

El magistral discurso que Ud. me ofreció reproducir fue pronunciado por el Dr. Antonio Zambrana, en el salón del Congreso del Palacio Nacional, en la sesión inaugural del Colegio de Abogados celebrada a medio día del 20 de agosto de 1881. Presidió el acto solemne don Salvador Lara, Designado encargado del Poder Ejecutivo y su ilustrado gabinete. Asistieron el señor Obispo de la Diócesis, el Rector y Profesores de la Universidad, el Gran Consejo Nacional, la Municipalidad de la capital y numeroso público.

En la sesión del 8 del mes en curso por iniciativa nuestra, el Colegio de Abogados acordó conmemorar el medio

(Pasa a la página 343)

de y todas las fases de la sociabilidad considera, es tan profunda y de tan positivo carácter, como la ciencia que por antonomasia lleva este nombre y que toda la vida física abraza; tan elevada como el arte que levanta en paralelismo prodigioso con el universo de la realidad, el universo de la fantasía. Fuera de la sociedad no hay hombres; fuera de la armonía, del equilibrio de autónomas voluntades, de diversos impulsos, de contrapuestos intereses, bien puede asegurarse que no hay sociedad; y la ciencia que establece y mantiene este superior concierto, la matemática grandiosa que estudia y maneja la máquina de la sociedad, tan complicada como la de los mundos por la variedad indefinida del espíritu humano, la que hace del instinto social rudimentario una fuerza de cohesión tan poderosa como la que reúne las moléculas del diamante, la que con los individuos forma familia, no como un fenómeno pasajero o dependiente de afectos no siempre seguros y no en todo pecho los mismos, sino como un ser que se vivifica con hálito inmortal, la que con las familias, muchas veces rivales, forma la Nación, la que con las naciones, de distinto origen, de diferente tendencia histórica, de añejos y mutuos odios inspirados, está laborando por formar, a beneficio de mil hábiles transacciones y con pausada pero perseverante faena la entidad humanitaria que tanto han soñado los poetas,—es esta ciencia, erizada de fórmulas, tachada de fría, mirada a veces con desdén por el guerrero, con recelo por el político; es esta ciencia que encierra en su fecundo seno la disciplina de la ley, la obediencia a una autoridad innominada, que es la razón común, disciplina sin cuyo virtual influjo nunca será de veras educado y convertido a vida racional el todavía indómito género humano; es esta